



HAL
open science

Las primeras necrópolis monumentales del Neolítico europeo (Cuenca parisina, v milenio a.d.n.e.): interpretación estructural

Philippe Chambon

► **To cite this version:**

Philippe Chambon. Las primeras necrópolis monumentales del Neolítico europeo (Cuenca parisina, v milenio a.d.n.e.): interpretación estructural. Nadine Béligand. Ritos y prácticas funerarias, discursos y representaciones de la muerte. un acercamiento multidisciplinario e intercultural, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2021, 978-607-490-342-3. halshs-03509944

HAL Id: halshs-03509944

<https://shs.hal.science/halshs-03509944>

Submitted on 11 Jan 2024

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.

LAS PRIMERAS NECRÓPOLIS MONUMENTALES DEL NEOLÍTICO EUROPEO (CUENCA PARISINA, V MILENIO A.D.N.E.): INTERPRETACIÓN ESTRUCTURAL*

PHILIPPE CHAMBON

Si bien es cierto que la arqueología prehistórica recurre regularmente a la antropología para llevar a cabo la interpretación de sus datos, también lo es que frecuentemente lo hace desde el punto de vista de un caso específico. Asimismo, se recurre a los hechos, los resultados y las hipótesis, no a los métodos que sirvieron para elaborarlos. Consecuentemente, es necesario hacer notar, si no lamentar, que el enfoque estructural de los datos no suscita interés alguno. Con toda seguridad, André Leroi-Gourhan fue el primer estructuralista de los arqueólogos franceses (véase, por ejemplo, Leroi-Gourhan *et al.*, 1962; y Leroi-Gourhan y Brézillon, 1966), pese a que siempre negó pertenecer a esa escuela; y sus alumnos y su laboratorio persistieron en su enfoque metodológico. Por lo demás, es nece-

sario entender por estructuralista una investigación de las estructuras mediante la combinación de los datos, punto de vista un poco alejado de la antropología estructural de Claude Lévi-Strauss (Lévi-Strauss, 1958).

Es difícil comprender por qué tal enfoque de los datos sigue siendo marginal en la arqueología, dado que ofrece la inmensa ventaja de que sólo se toman en consideración los datos intrínsecos, evitando los peligros de la elección de un referencial externo, forzosamente subjetivo y construido con datos por naturaleza diferentes cuando se trata de un préstamo de otra ciencia social. Así como las modalidades del estudio del comportamiento ante la muerte difieren de las de la psicología y la filosofía y de las de la historia y la etnología, la prehistoria debe encontrar su propio camino, basándose en sus propios documentos.

En ese campo es posible construir interpretaciones que no dependan del simple

* Traducción del francés por Mario A. Zamudio Vega.

añadido de modelos externos, a condición de que se adopte un enfoque inductivo, es decir, fundamentado en los hechos (los testigos, según el vocabulario de André Leroi-Gourhan), y de que se avance combinando esos hechos. Desembarazados de las referencias constantes a las “disciplinas hermanas” como la historia o la etnografía, se puede desarrollar finalmente un discurso autónomo sobre la muerte, es decir, un discurso propio de la prehistoria. Por esa razón, la confrontación de las hipótesis o de los modelos construidos por las diferentes ciencias sociales finalmente adquiere sentido, en el respeto de las fuentes de cada una de ellas.

Probablemente no todos los tipos de yacimientos arqueológicos se prestan a ese tipo de análisis: en el enfoque estructural se evalúa una gran abundancia de datos, cierta forma de complejidad. Desde ese punto de vista, los conjuntos funerarios poseen un *a priori* favorable, que se fortalece con la presencia de estructuras monumentales o de un mobiliario que presenta contrastes. Así, esas pautas calificaban sin dificultad el contexto de las necrópolis monumentales atribuidas al horizonte de Cerny, un conjunto cultural del Neolítico de la cuenca parisina fechado entre 4700 y 4300 antes de nuestra era (A.D.N.E.). El enfoque que se desarrolló en esta investigación es estructural en las dos acepciones del término: procediendo de manera inductiva, es decir, fundamentando toda la construcción hipotética en los indicios arqueológicos, se hizo una combinación de los hechos arqueológicos y, en una segunda fase, se entrelazaron las primeras hipótesis, después el segundo plano de hipótesis, etcétera. Paralelamente, se hizo la aplicación de los principios del estructuralismo, construyendo una red de oposiciones binarias, a las que, por ende, se denominará estructurales. Después de una breve descrip-

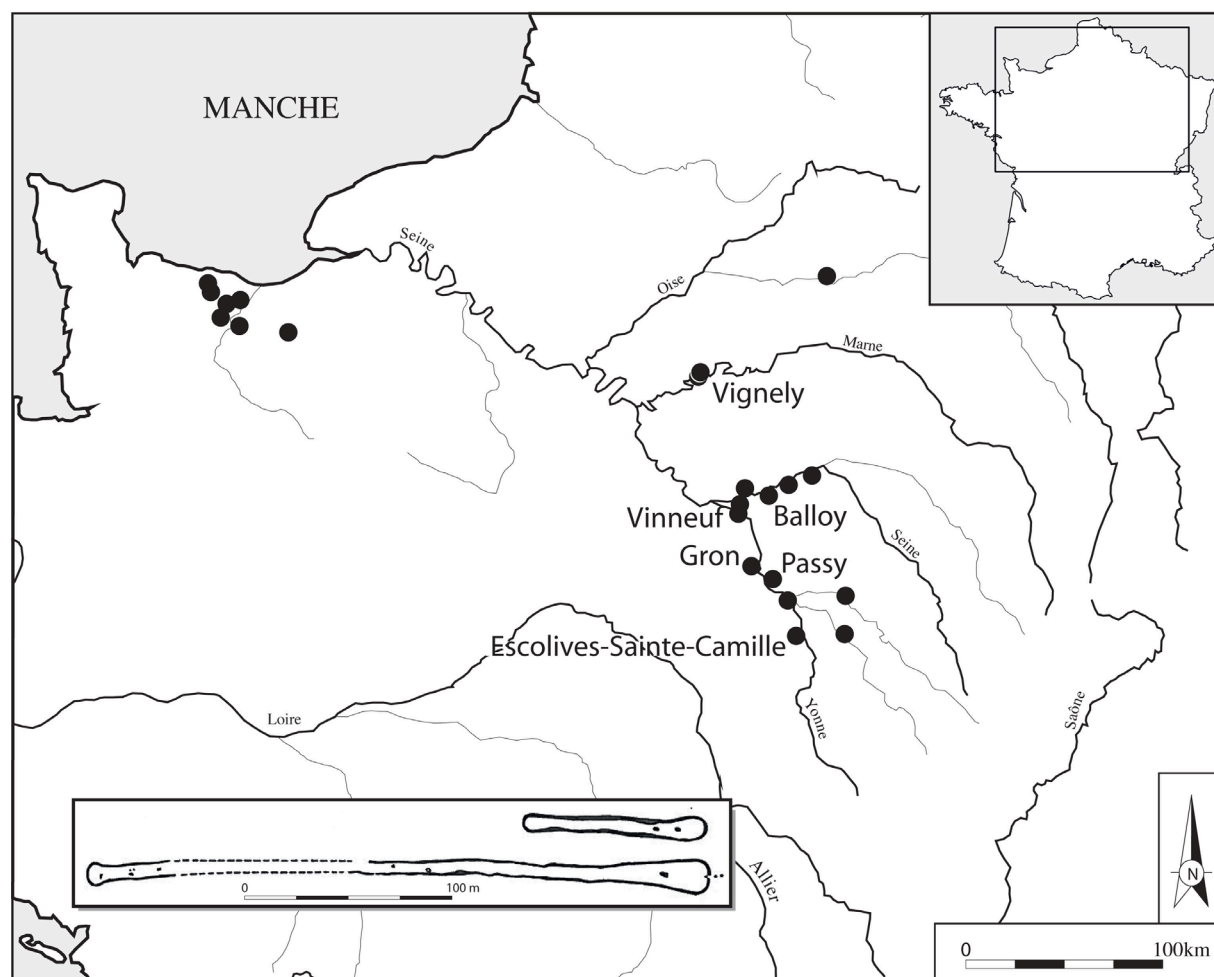
ción del contexto, se hace la presentación sucesiva de los dos enfoques.

LAS PRIMERAS NECRÓPOLIS MONUMENTALES DE LA PREHISTORIA EUROPEA

Hace unos treinta años, el descubrimiento, a un centenar de kilómetros al sur de París, de monumentos funerarios de un tamaño hasta entonces inusitado (más de 300 metros de longitud en el caso de los más grandes) constituyó un acontecimiento insospechado en lo que respecta a la prehistoria francesa (figura 1). Su fechamiento, que se precisó poco a poco, fue otro motivo de asombro: situados en plena mitad del V milenio A.D.N.E., esos monumentos funerarios resultaron ser los más antiguos conocidos hasta la fecha. ¿De qué se trata realmente? A pesar de las excavaciones de varios conjuntos relacionados con el mismo fenómeno, sigue siendo difícil restituir con precisión la apariencia de esos acondicionamientos. En el plano arqueológico, únicamente subsisten los indicios de unos huecos paralelos, muy a menudo fosas, que delimitan una especie de corredor de un ancho máximo de una decena de metros y cerrado por los dos extremos (Mordant, 1997; Duhamel y Mordant, 1997). Se prefiere la hipótesis de un túmulo poco elevado, pero no se puede descartar definitivamente la posibilidad de que se trate de terrenos cercados, delimitados mediante palizadas encajadas en las fosas o mediante terraplenes. Ante la amplitud del acondicionamiento, la sorpresa proviene de su contenido: a lo largo del eje central sólo se encuentran algunas sepulturas, pero, en la mayoría de los casos, es una sola, individual o, muy raramente, doble. Consecuentemente, cada monumento parece estar ligado a la sepultura que contiene, lo cual

Figura 1. Distribución de las necrópolis monumentales del horizonte de Cerny (cuenca parisina, V milenio A.D.N.E.).

Los nombres corresponden a los sitios mencionados en el texto. En el recuadro, dos monumentos funerarios de Passy, uno de los cuales se encuentra entre los más grandes.



sugiere, lógicamente, que el difunto era su razón de ser.

La interpretación que se hizo prontamente, que ponía en la balanza la considerable inversión necesaria para la realización de los monumentos y el reducido número de beneficiarios, fue que se trataba de monumentos dedicados a la élite social. Por lo demás, la identificación de hombres, mujeres y niños entre los sujetos inhumados llevaba a considerar como hereditarias las posiciones sociales. Ya sólo restaba clasificar, lo cual se hizo, las sociedades correspondientes en el árbol de la evolución de los grupos humanos a partir del Edén primitivo hasta las sociedades estatales; y es necesario admitir que, en ese esquema evolutivo, generalmente lineal, el escalón de la

jerarquía alcanzado por esos grupos neolíticos parece aberrante o, al menos, muy precoz.

Tal interpretación, por lógica que sea en su construcción, sólo tiene, finalmente, un lazo muy débil con el contexto cronológico y cultural. En efecto, se pueden emitir, lo cual se hace en realidad, las mismas proposiciones en el caso de todo fenómeno de monumentalidad funeraria en la arqueología. En consecuencia, el sentido de esa manifestación de cerca de cinco milenios antes de nuestra era, la ideología fundamental y la propia identidad de los difuntos permanecían en la sombra. Para ir más lejos en la comprensión de esos conjuntos es conveniente caracterizar los hechos, ordenarlos, estructurarlos.

La documentación arqueológica sobre ese fenómeno sigue siendo rara y valiosa. Las prospecciones aéreas han revelado una docena de yacimientos que comprenden ese tipo de acondicionamiento y que tienen una amplitud variable: la mitad de ellos sólo comprende dos o algunos monumentos más y la otra mitad, más de quince. La rareza obliga a que las excavaciones se hagan con cuidado y la amplitud de los acondicionamientos requiere tal inversión que pocos de ellos han sido explorados exhaustivamente (figura 2); no obstante, los indicios son lo suficientemente repetitivos como para permitir hacer ya una interpretación de conjunto.

La caza puesta en relieve en el seno de una sociedad de agricultores

El primer análisis en profundidad de las necrópolis que se llevó a cabo fue el del material asociado a las sepulturas y su connotación (Sidéra, 1997). En comparación con los esfuerzos necesarios para la elaboración de unos monumentos a veces gigantescos, los objetos que acompañan a los difuntos parecen poco numerosos y poco adecuados para dar testimonio de la importancia del papel de los sujetos en el grupo. Así, la gran mayoría de las sepulturas sólo contiene una o dos categorías de artefactos y, en ocasiones, ningún mobiliario (Duhamel y Mordant, 1997, p. 484). Se trata de objetos cuya obtención raramente exigió un esfuerzo particular: no presentan un alto grado de elaboración, no están hechos de materiales raros y los objetos exógenos no provienen de distancias excepcionales; no obstante, ese mobiliario no es un buen reflejo de las industrias cuyos indicios han sido encontrados en las tumbas; así, la industria del hueso está representada en ellas, pero la cerámica

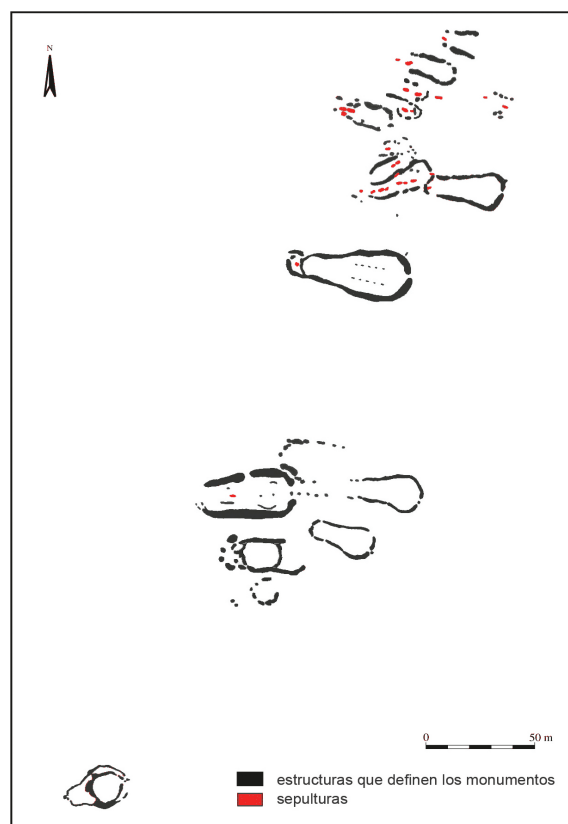


Figura 2. Plano de la necrópolis de Balloy (según Mordant, 1997).

El conjunto está compuesto por tres núcleos separados. Los monumentos presentan superposiciones limitadas y sus orientaciones sólo difieren ligeramente; sin embargo, se observa la existencia de tipos distintos. La inexistencia casi total de sepulturas aparte del grupo norte se debe a la erosión del terreno (las sepulturas se encuentran a menor profundidad que las fosas de los monumentos).

de la cultura responsable de esos acondicionamientos (Cerny) es prácticamente inexistente.

Independientemente de los tipos de objetos, Isabelle Sidéra demostró que el material de las tumbas posee una connotación particular: evoca el mundo salvaje o las actividades cinegéticas (Sidéra, 1997). Así, los objetos que la arqueología ha sacado a la luz del día más a menudo son las puntas de flechas; por lo demás, ya se demostró que esas puntas correspondían a la presencia de flechas completas, las cuales debían ir acompañadas de un arco (Chambon y Pétilion, 2009). La industria del hueso utilizaba sobre todo especies salvajes, principalmente el ciervo y el jabalí, mientras que, entre los ornamentos, se encontraron animales más temibles, como el oso y el lobo.

Tal ostentación no corresponde a la realidad económica de las comunidades correspondientes: casi el noventa por ciento de las

osamentas de animales arrojadas en los asentamientos pertenecen a especies domésticas, por lo que, dado que los datos arqueológicos reflejan la realidad de la alimentación, la importancia de la caza disminuye en comparación con el período anterior.

De la repetición de los hechos a la reproducción social

El primer análisis que se hizo fue el de los propios monumentos a través del plano de las necrópolis. Este último nunca fue idéntico de un sitio a otro (Delor *et al.*, 1997). La impresión de que no hubo una organización predomina cuando el número de terrenos cercados supera la decena: un sitio presenta un embrollo extremadamente compacto de monumentos (Escolives-Sainte-Camille, Yonne); otro, una mezcla de monumentos (Vinneuf, Yonne); en otro más, los monumentos aparecen en forma de haz (Passy, Yonne); y sólo uno o dos cementerios presentan monumentos claramente separados, pero con orientaciones

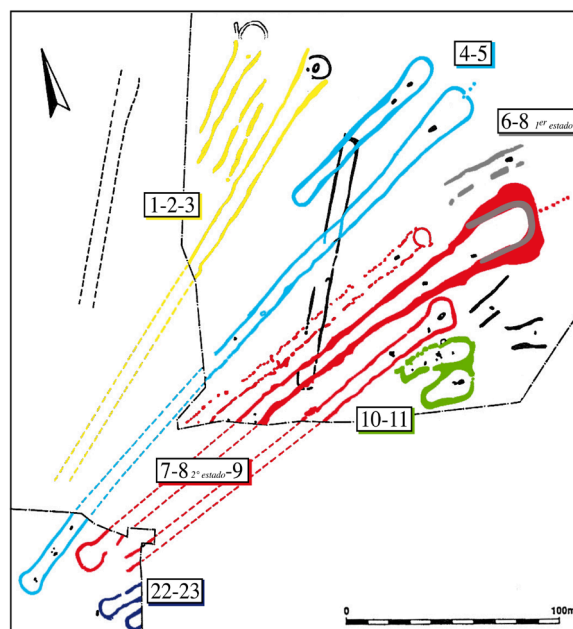
diferentes, y, por ende, ocupan una superficie particularmente vasta. La impresión de heterogeneidad se fortalece debido a las dimensiones de los monumentos, que se escalonan de una veintena de metros a más de trescientos, a la orientación, que sólo respeta una tendencia general, y a la forma, que permite distinguir varias familias morfológicas (Duhamel y Midgley, 2004). Si bien el número es globalmente variable de un yacimiento a otro, parece que no podía haber menos de dos monumentos en un mismo sitio.

En realidad, la falta de organización sólo es una ilusión. Se debe únicamente a la acumulación progresiva de monumentos que no fueron acondicionados de forma simultánea, algunos de los cuales fueron modificados posteriormente; no obstante, cuando se toma en consideración estos tres criterios: orientación, categoría morfológica y topografía, se puede identificar sin dificultad un módulo de base de las necrópolis, compuesto solamente de dos (o tres) monumentos (Chambon, 2003). Así, el módulo está compuesto de monumentos paralelos, pertenecientes a la misma familia morfológica, y cercanos unos de otros, si no uno al lado de otro. Lo que distingue los conjuntos más restringidos de los más importantes es la reproducción o no del módulo básico, que puede terminar por constituir conjuntos de una veintena de ellos (figura 3).

Si la reproducción de un módulo básico compone finalmente la necrópolis, ¿qué ocurre con el contenido de los monumentos y, más precisamente, con los difuntos inhumados a lo largo del eje central? Lógicamente, se propuso que la reproducción del módulo comprende todo lo que contenía. En realidad, el número y tipo de sepulturas asociadas a cada uno de los módulos varían poco (Chambon y Thomas, 2010). Se encuentra la misma instalación, los mismos acondicionamientos y

Figura 3. Identificación de los pares o tríos de monumentos del sector norte de la necrópolis de Passy con base en la morfología, la orientación y la proximidad.

En los recuadros se insertan los números de los monumentos que constituyen cada conjunto. La asociación de un monumento a otro puede hacer variar la identificación en el caso de una modificación (como ocurre con el monumento 8).



posiciones, orientaciones y objetos idénticos de uno a otro: las tumbas siempre están situadas a lo largo del eje central; por lo general, el dispositivo sepulcral comprende una tumba construida en la fosa, en la que hay un difunto dentro de un contenedor rígido portátil (Chambon, 2012); los sujetos fueron inhumados en posición extendida sobre la espalda a lo largo de un eje que en general corre de este a oeste; y el mobiliario es raro, pero predominan los utensilios de caza. El número de difuntos por módulo oscila en dos, cifra mínima si cada monumento sólo comprende a un sujeto, a tres o cuatro, y a seis y once en dos casos excepcionales. Las pequeñas variaciones del número de sujetos no permiten considerar una reproducción total; sin embargo, dado que el número mínimo parece ser de un sujeto por monumento y dos por módulo, ¿es posible que dos difuntos se encuentren en el centro del sistema y que su tipo de inhumación se haya reproducido de un módulo a otro?

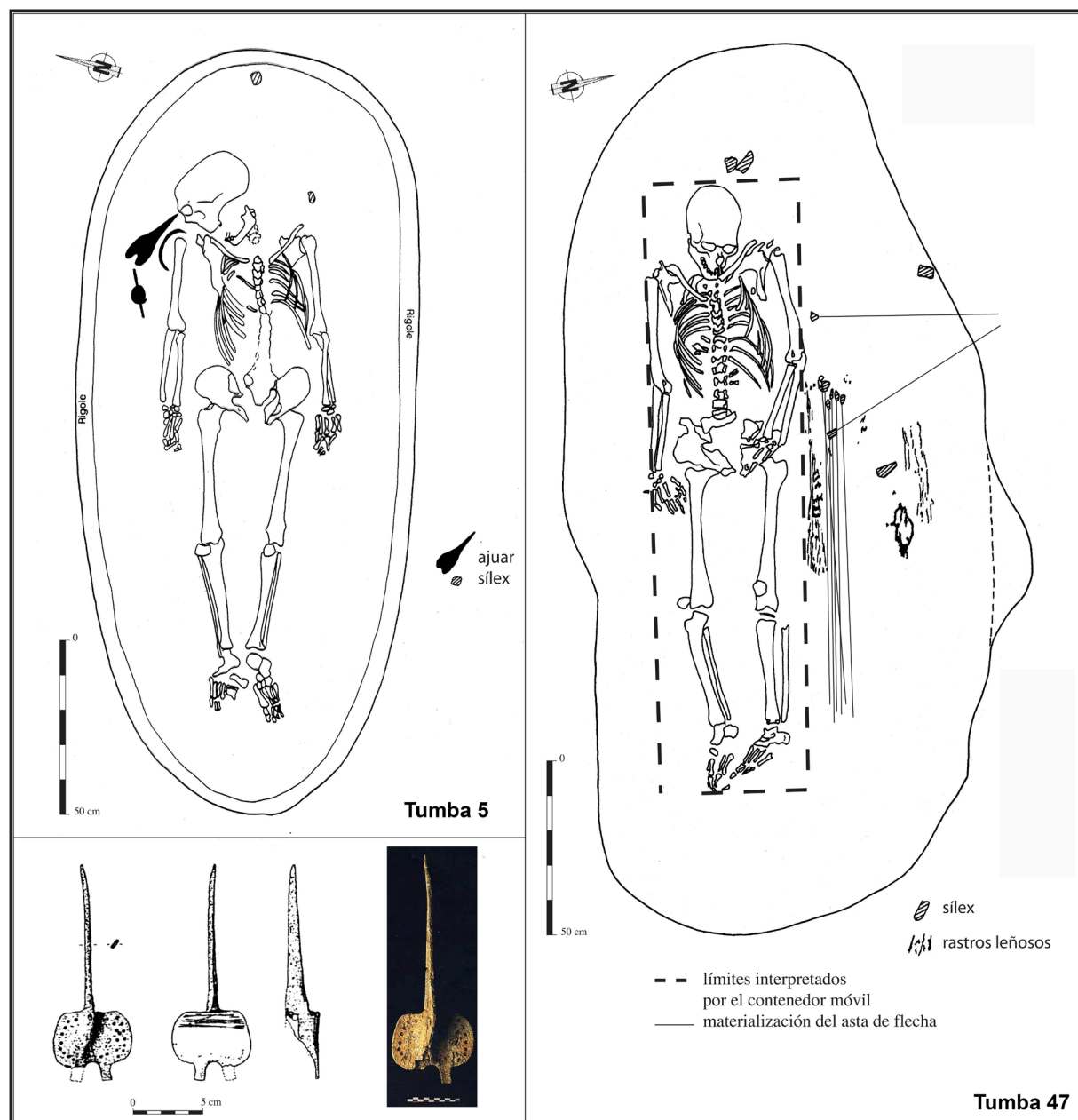
Para intentar identificar a los difuntos, se hizo converger la información surgida de la antropología biológica con el análisis de los objetos asociados. La información nos llevó primero a duplicar el módulo básico. Mientras que, en una de las necrópolis, los módulos básicos corresponden a la asociación de un monumento de sepulturas masculinas con un monumento de sepulturas femeninas, en la mayoría de los casos, los módulos sólo comprenden sepulturas masculinas a lo largo del eje central. En el caso del segundo tipo de módulo básico, se pudo avanzar más en la percepción de su estructura con base en la identidad de los dos difuntos principales. Uno es un hombre adulto, anciano o “maduro”, que en ocasiones ostenta rasgos físicos originales (estatura, patologías), acompañado al menos de un objeto que sólo se encuentra con él en ese período: una espátula puntiaguda de hueso que

originalmente tuvo un mango (Chambon y Thomas, 2010). El segundo es también del sexo masculino, muy a menudo un adulto joven, acompañado de los utensilios de caza, cuyos miembros superiores conservan las marcas de la práctica asidua de la caza (Thomas, 2011); en al menos un caso, un infante acompañado por el mismo material se encontró en lugar de esa categoría de adulto y, en otro caso, esa categoría de individuo está presente dos veces en el monumento.

El módulo básico masculino que comprende esas dos categorías de individuos pudo ser identificado cinco veces en tres yacimientos diferentes. En vista de las condiciones de conservación de los restos óseos, de la erosión de los monumentos y del número de yacimientos efectivamente explorados, esa cifra resulta significativa. Asimismo, es necesario añadir que, aun cuando no se pueda demostrar que corresponda a ese tipo de estructura, no existen datos que lo desmientan. En el caso del módulo masculino, en consecuencia, se debe llegar a la conclusión de que la repetición del módulo corresponde también a la reproducción de las sepulturas de las dos mismas categorías de sujetos: “el hombre de la espátula” y “el cazador”. Dado que la actividad valorizada en la muerte en el caso de uno de los dos sujetos fue ejercida sin duda alguna por el individuo (al menos la arquería), se puede proponer lógicamente que el lugar particular de esos sujetos en la necrópolis es un reflejo de su función social, incluso de su posición social. Tanto el reducido número de difuntos de esa categoría como la amplitud de los monumentos que les fueron dedicados incitan a creer que su función era importante o única en el grupo, singularmente en el caso de “el hombre de la espátula”, raro objeto que sólo acompaña a un sujeto por módulo (figura 4).

Figura 4. Los dos sujetos principales de las necrópolis monumentales: “el hombre de la espátula” (tumba 5) y “el cazador” (tumba 47).

Los dos ejemplos fueron encontrados en la necrópolis de Balloy (dibujos de P. Pihuit). Dibujo y fotografía de una espátula proveniente de la necrópolis de Vignely, Seine-et-Marne (dibujos de M.-F. André; fotografía de C. Valéro).



Por otra parte, en fin, el módulo básico puede ser el teatro de una verdadera puesta en escena de “el hombre de la espátula”, como confirmación de su posición preeminente en el seno del conjunto: cuando el número de difuntos aumenta en el módulo básico, es siempre por el añadido de sujetos secundarios en torno a él, lo cual puede ser mediante dos cazadores instalados a uno y otro lado de su tumba y mediante el añadido de tumbas de infantes, como en Balloy (Chambon, 1997), o median-

te la instalación de otras dos sepulturas que lo enmarcan, como en Gron. El incremento del número de individuos en el seno de esos módulos no refleja una democratización de los monumentos; se trata de sujetos secundarios cuya presencia sólo se debe al sujeto principal y cuyo deceso pudo haber sido provocado: dos casos de inhumaciones dobles simultáneas de sujetos de edad cercana a la de los de Gron dan crédito a esa hipótesis.

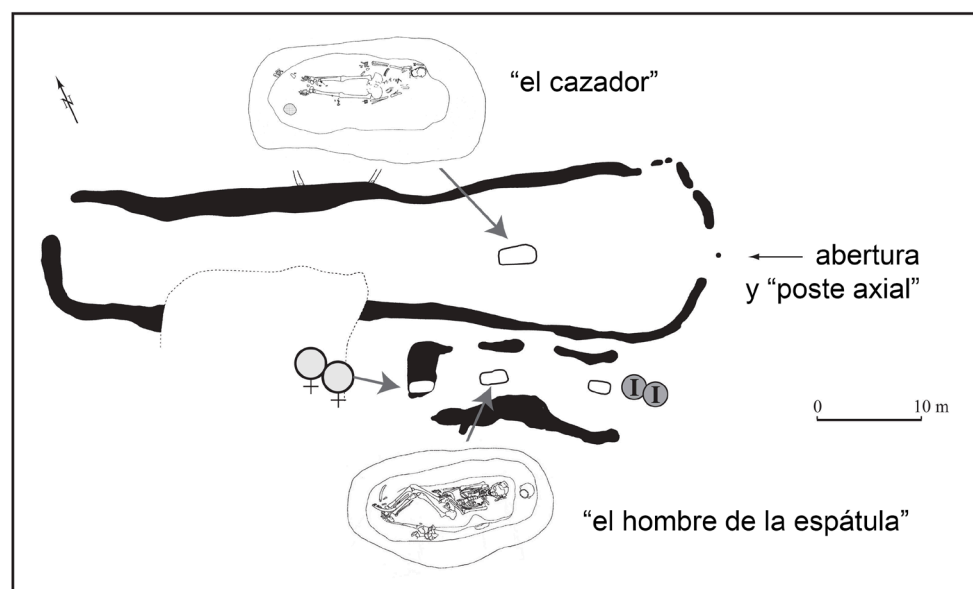
Finalmente, la reproducción de ese módulo básico señala, o bien la convergencia en una misma necrópolis de difuntos de sociedades organizadas de igual manera, o bien, la continuidad de la misma posición social de una generación a otra en el seno del grupo y su presentación en la muerte, mientras no varíe la expresión funeraria.

UN JUEGO DE OPOSICIONES ESTRUCTURALES

Mientras que la combinación de los datos revela las estructuras elementales de las necrópolis monumentales, la investigación de oposiciones binarias permite organizar los hechos en un plano diferente, lo cual arroja una nueva luz sobre lo que inicialmente aparecía sólo como la elección de una gama de posibilidades.

Considérese como punto de partida el módulo básico de las necrópolis, es decir, una pareja de monumentos; la asociación no significa que los dos sean intercambiables; los dos monumentos no son equivalentes. Muy frecuentemente, las dimensiones son diferentes; y también los distingue el detalle de los acondicionamientos. El caso de Gron ilustra muy bien ese juego de oposiciones: el monumento septentrional es claramente más grande que su vecino; y su fachada oriental comprende una abertura, es decir, una interrupción en el trazado de la fosa que delimita el monumento en la que se hizo una especie de hoyo para poste, lo cual no existe en el otro. Ese tipo de acondicionamiento está siempre presente en uno solo de los dos monumentos que componen el módulo (figura 5).

Cuando varios módulos están asociados en el seno de una misma necrópolis, los monumentos que comprenden remiten a fami-



lias morfológicas diferentes, lo cual es notablemente el caso en el sector norte de Passy, donde cada módulo se distingue sin dificultad por la forma de los monumentos; con corredor simple, con corredor de extremos globulares, con corredor de extremos ensanchados, monumentos de forma acampanada, etcétera.

Los individuos asociados a los monumentos también se prestan a un juego de oposición; así, en el tipo de módulo más frecuente, en el monumento sólo fueron inhumados individuos de sexo masculino a lo largo del eje central. Los difuntos femeninos encontrados en algunas ocasiones fueron inhumados en el exterior, como si se tratase de un rechazo.

Dos sujetos masculinos se encuentran en el centro del dispositivo; sin embargo, el mobiliario y sus características físicas los distinguen claramente: uno aparece como “el hombre de la espátula” y el otro está presentado como “el cazador”. Su posición social no es equivalente. “El hombre de la espátula” domina el conjunto.

La presentación que surge del mobiliario asociado a los difuntos se opone a la realidad de la economía de esas poblaciones. Aun cuando no se excluye que la caza haya tenido

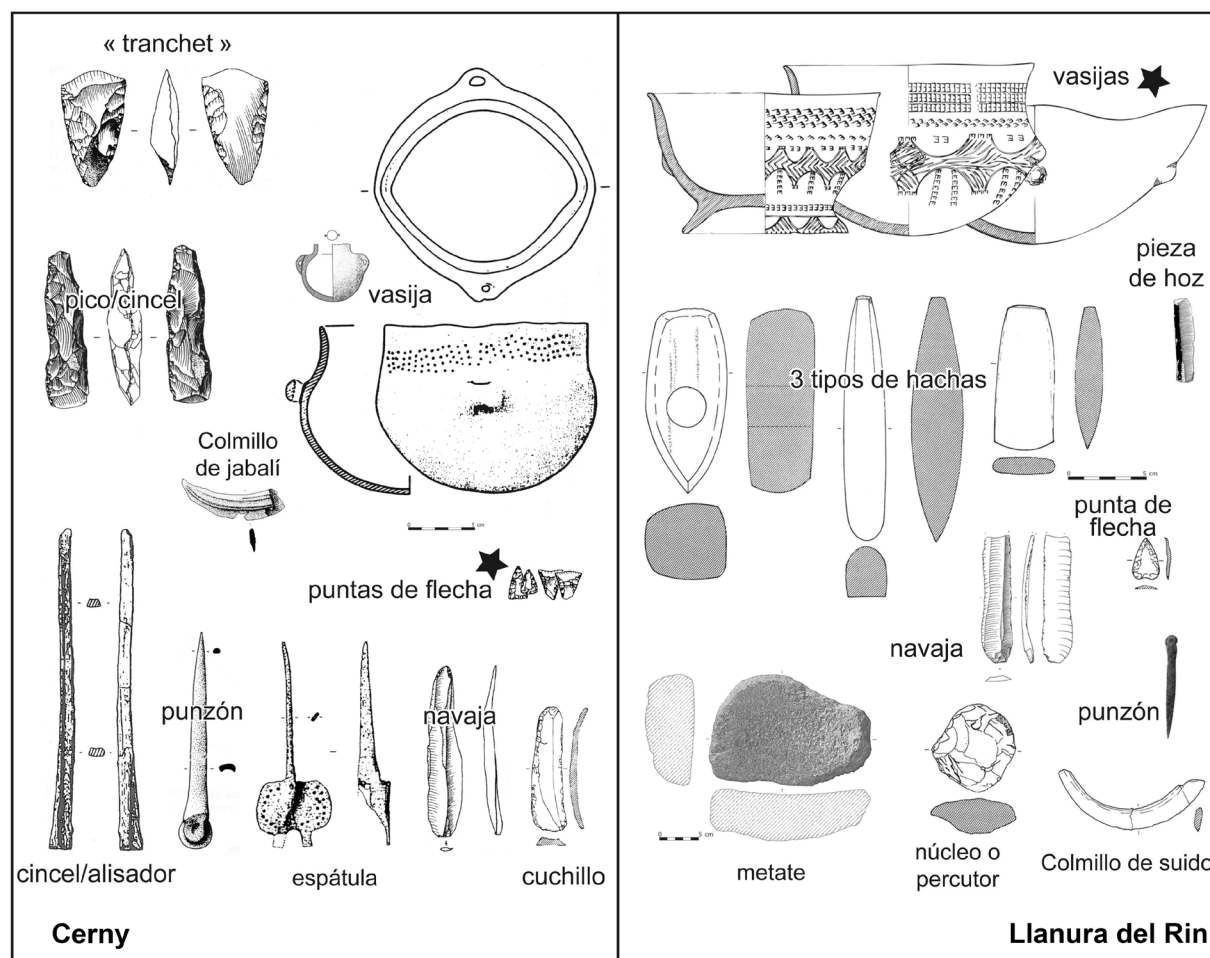
Figura 5. El módulo básico de Gron (Yonne): dos monumentos que pertenecen a la misma familia morfológica, paralelos y cercanos; asociados, pero diferentes por lo que respecta a las proporciones y los acondicionamientos. Dos sujetos distintos dominan el conjunto: “el hombre de la espátula” y “el cazador”. El primero está enmarcado por varias tumbas de comparsas (sepulturas dobles simultáneas; I: sujetos inmaduros).

una función importante en la alimentación de algunos individuos, singularmente en el caso de los sujetos asociados a los monumentos, es claro que la agricultura y la fauna alimentaban a la población de Cerny.

La valorización de la caza adquiere otro sentido más cuando se confronta las necrópolis monumentales de la cuenca parisina con los cementerios contemporáneos de la llanura de Alsacia, 300 kilómetros al este. La filiación cultural común y el mismo dispositivo sepulcral extremadamente raro en el conjunto del Neolítico obligan a la confrontación de los datos. En Alsacia, no se ha encontrado resto alguno de monumentos. En ese caso, el mo-

biliario, que a diferencia de lo que ocurre en la cuenca parisina, es muy abundante en las tumbas, concuerda completamente con lo que se encuentra en el hábitat: la cerámica es muy abundante y la fauna doméstica, los metales, las hoces y las hachas evocan sin ninguna ambigüedad el mundo doméstico y la agricultura (figura 6). En ello se encuentra sin duda una oposición binaria, entre la caza y el mundo salvaje de Cerny, en la cuenca parisina, y la agricultura y el mundo doméstico del *Mittelneolithikum* (Neolítico medio) renano (Chambon y Thomas, 2014).

Figura 6. La caza frente a la agricultura: conjuntos de objetos que se repiten en dos tumbas y más en el centro de Cerny, en la cuenca parisina, y en el *Mittelneolithikum* renano, con exclusión de los ornamentos y los restos de animales. La estrella indica la categoría mayoritaria. La caza y el mundo salvaje predominan en Cerny, mientras que la agricultura y el mundo doméstico son omnipresentes en la llanura del Rin (las puntas de flechas son raras en ese contexto). Las dos sociedades eran agrícolas.



LAS NECRÓPOLIS MONUMENTALES: ¿CUÁL ES EL SENTIDO DEL DISCURSO FUNERARIO?

El ámbito Cerny, en la cuenca parisina, presenta un caso muy favorable para el análisis. Los datos son abundantes y se relacionan con diversos planos: monumentos, tumbas, difuntos y mobiliario. A diferencia de otros períodos o de otras regiones, en los que la tumba marca el desenlace del funeral, pero donde, finalmente, el discurso funerario es muy parco, la tumba constituye un elemento importante en el caso de Cerny. Consecuentemente, las pruebas de correlación entre los hechos resultan a menudo positivas; no obstante, ¿qué sentido atribuir al conjunto del discurso funerario?

Desde un punto de vista universal, el discurso funerario responde usualmente a cuatro necesidades: deshacerse del cadáver (aspecto técnico), eternizar la sociedad (aspecto social), prestar atención a los sentimientos de los parientes (aspecto sentimental) e instalar al difunto en su nuevo hogar (aspecto ideológico) (Thomas, 1980; Leclerc, 1991). El discurso funerario pone en juego a múltiples interlocutores, pero no todos están físicamente presentes: por una parte, el muerto, la muerte y los otros muertos y, por otra parte, los parientes, el grupo y los otros. Descodificar a qué necesidad responde cada operación, cuándo y cómo intervienen los diferentes actores del discurso es objetivamente imposible en el caso de los funerales contemporáneos: a las sociedades les gusta embrollar las pistas, utilizando medios únicos para hacer frente a diferentes problemas y disimulando los propósitos. En consecuencia, se comprenderá fácilmente que los datos parciales surgidos de la arqueología casi no permiten abordar toda la complejidad del discurso funerario en el caso de las sociedades prehis-

tóricas; no obstante, resulta tentador recurrir a los datos con el propósito de identificar a qué necesidad respondía tal o cual operación, a quién estaba dirigido tal o cual fragmento del discurso funerario.

En el caso de las necrópolis monumentales, se suele postular que la componente social domina el conjunto. La expresión de funciones o, más probablemente, de posiciones sociales corresponde a una proyección de la organización social en la muerte, al menos parcialmente. La reproducción de los mismos valores, tanto en el tiempo como en el espacio, explica el deseo de eternizar la sociedad: el rey ha muerto, ¡viva el rey! ¿Cuál era exactamente la posición social del personaje central de las necrópolis de Cerny? Su autoridad, presentada en el muerto, se prolongaba más allá de la vida; era, antes bien que un personaje influyente, un dirigente temporal o espiritual, identificado mediante una insignia; no obstante, esa posición social parecía estar ligada a ciertos sujetos ancianos de la comunidad, lo cual parece poco compatible con una herencia estricta. A la inversa, los cazadores eran designados como tales a veces desde la infancia.

La muerte no era la misma para todos. Únicamente una minoría de sujetos tenía un lugar en las necrópolis monumentales; se desconoce el destino de los otros. ¿Sólo se recordaba a algunos difuntos? Si bien es cierto que la sociedad se proyectaba en la muerte, también lo es que lo hacía mediante una ideología funeraria. Abordar el sistema de creencias es evidentemente un empeño imposible; claramente, no obstante, ciertos indicadores hacen referencia a él. A ese respecto, es necesario mencionar el valor que se atribuía a la caza y al mundo salvaje, lo que, no obstante, abre una amplia gama de posibilidades en cuanto a las creencias que pudieron estar asociadas a

ellos. Además, no se debe disociar esa temática del mundo doméstico y la agricultura, que “los vecinos” renanos ponían en valor. Parece simplista considerar que el devenir del difunto estuviese ligado a un mundo vuelto salvaje en un caso, contra un mundo domesticado en el otro.

La tristeza de los allegados por un pariente desaparecido o del grupo por un dirigente no se expresa en la tumba. La codificación rígida del depósito y la organización del módulo básico no dejaban lugar a la libre manifestación de los sentimientos. Incluso en el caso de los niños, no se distingue un carácter individual del depósito, sino siempre de las decisiones impuestas. Sólo se puede presumir que el dolor de la pérdida encontraba su expresión en las fases del funeral que precedían al depósito en la tumba.

En lo concerniente al cadáver mismo, se le enterraba rápidamente después del deceso; se cerraba la tumba antes de que la descomposición comenzara realmente y ya no se reabría, salvo excepcionalmente; y con ello, se ocultaba el cadáver en putrefacción a la mirada de los vivos; y todo ello hace creer que la elaboración del monumento había sido anterior al deceso del individuo principal o, bien, que su construcción se terminó mucho después de la inhumación propiamente dicha. Los indicios arqueológicos inducen a preferir la segunda hipótesis.

El poder identificar a los destinatarios de las diferentes componentes de las prácticas funerarias es casi ilusorio: existen pocos indicadores particulares. En consecuencia, los monumentos eran una manera de situarse frente a los otros, de indicar la fuerza de la comunidad a los grupos vecinos; y, probablemente, también eran una manera de dialogar con la muerte, realidad descarnada o divinidad, aunque también una manera de testimo-

niar al difunto el respeto, el reconocimiento o la piedad del grupo; asimismo, finalmente, el hecho de esforzarse por reproducir el mismo grupo de monumentos que habían sido erigidos con anterioridad se puede percibir como el deseo de indicar a la comunidad de los muertos que podían acoger entre sí a los nuevos difuntos y considerarlos como sus iguales.

UN ANÁLISIS INTRÍNSECO EN LA PREHISTORIA

Los medios de la arqueología para comprender el discurso funerario no pueden apoyarse en la observación del desarrollo de los funerales ni en la experiencia de un informante. Para el prehistoriador, el enfoque de una temática tan compleja como la representación de la muerte de las sociedades del pasado va acompañado a menudo de una gran frustración ante la vastedad de lo que no se sabe. Ante ella, la tentación de “llenar los vacíos” con las observaciones o las interpretaciones de las disciplinas hermanas de la antropología social es a menudo grande. Asimismo, el resultado lleva únicamente a reproducir una sociedad actual o medianamente actual en el pasado o, también, a componer una quimera, a hacer una labor de remiendos que integra algunos fragmentos provenientes de horizontes diversos.

Con todo, los datos arqueológicos constituyen otros tantos testimonios directos del discurso funerario, aunque se trata únicamente de testimonios desorganizados, de una sintaxis cuyo orden no nos es comunicado. El análisis estructural y la construcción estructuralista son herramientas que permiten paliar esa gramática desfalleciente; asimismo, en fin, permite hacer un análisis intrínseco de los datos, evitando los problemas ligados a la

utilización de poblaciones de referencia, bien conocidos por los estadísticos. Como en el caso de la antropología, la construcción o, más bien, la reconstrucción hecha en este estudio

es tanto más sólida cuanto que utiliza un gran número de datos iniciales, en este caso, los indicios arqueológicos.

BIBLIOGRAFÍA

- CHAMBON, Philippe, 2012, « *Regards sur la mort au Néolithique moyen* », Mémoire d'Habilitation à Diriger des Recherches, Bordeaux, Université de Bordeaux 1.
- , 2003, « Revoir Passy... La nécropole monumentale Cerny de Passy (Yonne) à la lumière de celle de Balloy (Seine-et-Marne) », *Bulletin de la Société préhistorique française*, t. 100, n° 3, pp. 505-515.
- , 1997, « La nécropole de Balloy les Réaudins, approche archéo-anthropologique », in Constantin, Claude, Daniel Mordant et Daniel Simonin (ed.), *La Culture de Cerny, Nouvelle économie, nouvelle société au Néolithique*, pp. 489-498.
- CHAMBON, Philippe et Jean-Marc PÉTILLON, 2009, « Des Chasseurs Cerny ? », *Bulletin de la Société préhistorique française*, t. 106, n° 4, pp. 761-783.
- CHAMBON, Philippe et Aline THOMAS, 2014, « Approche structurale des nécropoles monumentales du V^e millénaire dans le bassin Seine-Yonne », *Approche structurale des nécropoles monumentales du V^e millénaire dans le bassin Seine-Yonne*, *Bulletin de la Société préhistorique française*, tome III, N° 2, pp. 275-290.
- , 2010, “The first monumental cemeteries of western Europe: the ‘Passy type’ necropolis in the Paris basin around 4500 BC”, *Journal of Neolithic Archaeology*, October 19, URL: <http://www.jna.uni-kiel.de/index.php/jna/article/view/37>.
- CONSTANTIN, Claude, Daniel MORDANT et Daniel SIMONIN (ed.), 1997, *La Culture de Cerny, Nouvelle économie, nouvelle société au Néolithique*. Actes du Colloque International de Nemours, mai 1994, Nemours, Mémoires du Musée de Préhistoire d’Île-de-France, 6, Editions APRAIF.
- DELOR, Jean-Paul et al., 1997, « L’implantation des nécropoles monumentales au sud du Bassin Parisien », in Constantin, Claude, Daniel Mordant et Daniel Simonin (ed.), *La Culture de Cerny, Nouvelle économie, nouvelle société au Néolithique*, pp. 381-395.
- DUHAMEL, Pascal et Magdalena MIDGLEY, 2004, « Espaces, monumentalisme et pratiques funéraires des sociétés néolithiques en voie de hiérarchisation : les nécropoles monumentales Cerny du bassin Seine-Yonne », in Baray, Luc (ed.) *Archéologie des pratiques funéraires : approches critiques*, Actes de la table ronde de Bibracte, Glux-en-Glenne, Coll. Bibracte, Centre archéologique européen, juin 2001, pp. 211-248.

- DUHAMEL, Pascal y Daniel MORDANT, 1997, « Les nécropoles monumentales Cerny du bassin Seine-Yonne », in Constantin, Claude, Daniel Mordant y Daniel Simonin (ed.), *La Culture de Cerny, Nouvelle économie, nouvelle société au Néolithique*, pp. 481-488.
- LECLERC, Jean, 1990, « La notion de sépulture », *Bulletins et Mémoires de la Société d'anthropologie de Paris*, Nouvelle Série, t. 2, fascicule 3-4 : Anthropologie et archéologie : dialogue sur les ensembles funéraires, pp. 13-18.
- LEROI-GOURHAN, André, Gérard BAILLOUD, Michel BRÉZILLON et Claire MONMIGNAUT, 1962, « L'hypogée II des Mournouards (Mesnil-sur-Oger, Marne) », *Gallia Préhistoire*, t. 5, fascicule 1, pp. 23-133.
- LEROI-GOURHAN, André et Michel BRÉZILLON, 1966, « L'habitation magdalénienne n° 1 de Pincevent près Montereau (Seine-et-Marne) », *Gallia-Préhistoire*, t. 9, fascicule 2, pp. 263-385.
- LÉVI-STRAUSS, Claude, 1958, *Anthropologie structurale*, Paris, Plon.
- MORDANT, Daniel, 1997, « Le complexe des Réaudins à Balloy : enceinte et nécropole monumentale », in Constantin, Claude, Daniel Mordant y Daniel Simonin (ed.), *La Culture de Cerny, Nouvelle économie, nouvelle société au Néolithique*, pp. 449-479.
- SIDÉRA, Isabelle, 1997, « Le mobilier en matières dures animales en milieu funéraire Cerny : symbolisme et socio-économie », in Constantin, Claude, Daniel Mordant et Daniel Simonin (ed.), *La Culture de Cerny, Nouvelle économie, nouvelle société au Néolithique*, pp. 499-513.
- THOMAS, Aline, 2011, « *Identités funéraires, variants biologiques et facteurs chronologiques : une nouvelle perception du contexte culturel et social du Cerny (Bassin parisien, 4700-4300 avant J.-C.)* », thèse de Doctorat en Anthropologie biologique, Bordeaux, Université de Bordeaux 1.
- THOMAS, Louis-Vincent, 1980, *Le cadavre : de la biologie à l'anthropologie*, Bruxelles, Édition Complexe.

